

INTRODUCCIÓN: LENGUAS Y VARIEDADES EN PELIGRO EN LAS AMÉRICAS

INTRODUCTION: ENDANGERED LANGUAGES AND VARIETIES IN THE AMERICAS

INTRODUCTION : LANGUES ET VARIÉTÉS EN DANGER DANS LES AMÉRIQUES

INTRODUÇÃO: LÍNGUAS E VARIEDADES EM PERIGO NAS AMÉRICAS

Ana Isabel García Tesoro

Profesora asociada, Universidad de Antioquia, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0001-6392-0769>

Marleen Haboud Bumachar

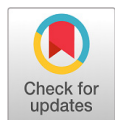
Profesora titular, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Ecuador.

<https://orcid.org/0000-0002-6966-6375>

Silke Jansen

Profesora titular, Universidad de Erlangen-Núremberg, Alemania.

<https://orcid.org/0000-0001-7131-5382>



El continente americano se caracteriza por su gran diversidad lingüística y cultural. Solo en América Latina viven alrededor de 42 millones de personas pertenecientes a pueblos indígenas, las cuales hablan unas 560 lenguas originarias. No obstante, uno de cada cinco grupos indígenas ha perdido su lengua materna en las últimas décadas (Unesco, 2021, Van Gijn, 2025), de manera que, en la actualidad, el 60 % de sus lenguas están amenazadas y en peligro de extinción. Igualmente, Estados Unidos y Canadá se caracterizan por un alto grado de asimilación lingüística, proceso que puede explicarse en buena medida por el dominio cultural de la lengua inglesa. Este fenómeno no solo implica la pérdida de un medio de comunicación, sino también la desaparición de saberes ancestrales, memorias colectivas y formas de identidad.

Antes de la colonización europea, se calcula que en América se hablaban entre 2000 y 2500 lenguas (Adelaar & Muysken, 2004; Campbell, 1997; Campbell & Grondona, 2012; Goddard, 1996; Moseley, en prensa; Sichra, 2010). Hoy en día, ese número se ha reducido considerablemente, y muchas comunidades son bilingües o han transitado hacia el monolingüismo en las lenguas dominantes en la región —español, portugués, inglés o francés—. Algunas lenguas indígenas mantienen cierta vitalidad, como el quechua, el guaraní o el náhuatl, pero la mayoría enfrenta fuertes presiones sociolingüísticas que amenazan su continuidad. Además de las lenguas indígenas, existen variedades locales de lenguas coloniales (como el español caribeño, el portugués amazónico o el inglés criollo en el Caribe), que también han sido objeto de estigmatización y desplazamiento frente a las variedades estandarizadas. Esto muestra que el peligro no afecta únicamente a lenguas enteras, sino también a dialectos, y acarrea el

<https://doi.org/10.17533/udea.ikala.362523>

Editoras: Marleen Haboud Bumachar (Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Ecuador), Silke Jansen (Universidad de Erlangen, Alemania), Ana Isabel García Tesoro (Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia), Luanda Sito (Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia).

Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2025. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional.



Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura

MEDELLÍN, COLOMBIA, VOL. 30 NÚM. 3 (SEPTIEMBRE-DICIEMBRE, 2025), PP. 1-10, ISSN 0123-3432

www.udea.edu.co/ikala

debilitamiento de mecanismos de cohesión social, la memoria colectiva y las identidades.

La situación de peligro lingüístico en América está vinculada con varios factores:

- Colonialismo y políticas lingüísticas asimilacionistas: desde la colonización por parte de países europeos, los Estados impulsaron el monolingüismo en las lenguas coloniales, marginando las lenguas originarias.
- Globalización y migración: la movilidad y el dominio de lenguas de prestigio (inglés, español, francés, portugués) han generado procesos de abandono de lenguas locales.
- Estigmatización social: hablar una lengua indígena o una variedad no estándar se asocia con falta de prestigio, pobreza, falta de educación formal (Zavala & Córdova, 2010) y el enfrentamiento permanente de desigualdades estructurales, lo que desincentiva su uso en generaciones jóvenes.
- Pérdida de transmisión intergeneracional: la disminución de hablantes jóvenes es el principal indicador del riesgo de desaparición.

Para los hablantes de lenguas minorizadas en las Américas, su lengua materna representa a menudo mucho más que un mero instrumento de comunicación; puede convertirse en símbolo identitario, articular relaciones sociales y vínculos, transmitir conocimientos y tradiciones, estructurar el pensamiento, o curar, entre otras muchas funciones. No obstante, es sabido que las lenguas, como representaciones sociales, permiten igualmente empoderar o subordinar, crear estereotipos y, en muchas ocasiones, determinar la categorización social de los individuos, razones por las cuales muchas lenguas amenazadas se asocian con desprestigio y estigmatización, estereotipos relacionados con la marginación y el subdesarrollo, la invisibilidad o la percepción de inutilidad. Esto lleva a sus hablantes a procesos de sustitución y abandono, que en

América afecta especialmente a las lenguas indígenas, hasta el punto de considerar su vitalidad en peligro, pues su desaparición implica también homogeneización cultural, pérdida de pluralidad en las formas de concebir el mundo y ruptura de identidades comunitarias.

A pesar del panorama crítico, en varios países de América existen esfuerzos para revitalizar las lenguas y variedades en peligro, a saber:

- Políticas educativas bilingües: programas de educación intercultural bilingüe en países como México, Bolivia y Ecuador.
- Reconocimiento legal: en algunos Estados, como Paraguay o Perú, las lenguas indígenas han adquirido rango oficial.
- Tecnologías y medios de comunicación: producción de contenidos digitales, aplicaciones y redes sociales en lenguas originarias.
- Resurgimiento comunitario: movimientos sociales y culturales que reivindican el orgullo lingüístico y promueven el uso cotidiano de las lenguas.

El presente número monográfico se enmarca en el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2032), cuyo objetivo es “llamar la atención del mundo sobre la difícil situación de muchas lenguas indígenas y movilizar a las partes interesadas y los recursos para su preservación, revitalización y promoción” (Unesco, 2022, s. p.). A partir de la descripción y, especialmente, del posicionamiento de las lenguas y variedades de lenguas amenazadas en las Américas, el presente número se propone contribuir a su revitalización y reivindicación.

Por esta razón, se prestó especial atención a las lenguas indígenas y criollas, dada su situación de vulnerabilidad, pero se tuvieron en cuenta también las variedades subestándares de contacto (Delforge, 2012; García Tesoro, 2023; Haboud, 1998; Mick & Palacios, 2013), aquellas emergentes

por procesos de migración o habladas en áreas de fronteras (Avilés González & Ibarra Templos, 2016; García Tesoro, 2017; Haboud, 2023; Kendal & Haboud, 2014; Moreno Fernández, 2013) u otras que cumplieran el criterio de ser minorizadas, estar en peligro, y circunscribirse al continente americano.

Así, este monográfico reúne trabajos con los enfoques de sociolingüística crítica (Arratia & Limachi, 2019; Niño-Murcia *et al.*, 2020) y semiótica social (Hodge & Kress, 1988, Kress, 2009) para abordar las ya mencionadas iniciativas y propuestas de revitalización, de lenguas en contacto, derechos lingüísticos, ideologías lingüísticas (siguiendo referentes como Barrett, 2006 y Jansen *et al.*, 2021), así como de lenguas y variedades emergentes en áreas de frontera o producto de procesos de migración, o situaciones de translenguaje (García & Wei, 2014). Así mismo, trabajos que se ocupan del estudio de prácticas lingüísticas (Sánchez Moreano & Blestel, 2021) como instrumentos que estructuran las relaciones sociales, reproducen o transforman las relaciones de poder entre las sociedades hablantes de lenguas minorizadas y hegemónicas.

Además de visibilizar y alertarnos sobre la grave situación en la que se encuentran numerosas lenguas y variedades subestándares en el continente americano, estos análisis buscan contribuir a su posicionamiento y revitalización. La situación de las lenguas y variedades en peligro en América requiere, con urgencia, políticas públicas sostenidas, compromiso comunitario y reconocimiento social, pues la diversidad lingüística no debe entenderse como un obstáculo, sino como una riqueza invaluable que fortalece la identidad, la creatividad y la memoria colectiva del continente. De esta manera, proteger estas lenguas y variedades significa defender la pluralidad cultural y garantizar que las futuras generaciones puedan heredar un patrimonio vivo y no solo registros documentales de sus lenguas.

En conjunto, los trabajos recopilados sobre revitalización lingüística evidencian un fenómeno que se ha documentado en otros contextos indígenas: a pesar de que muchas lenguas indígenas tienen una fuerte carga identitaria, su uso en la vida cotidiana es limitado y se observa un desplazamiento lingüístico, aparentemente imparable, hacia la lengua colonial o, en algunos casos, hacia otras lenguas indígenas mayoritarias (cf. Rindstedt y Aronsson, 2002).

Frente a esta situación, muchas comunidades, a menudo apoyadas por activistas, ONG o el propio Estado, han optado por revitalizar sus lenguas originarias. Las diversas contribuciones, que incluyen ejemplos de casos muy variados, evidencian cómo estas comunidades han experimentado y continúan sufriendo las consecuencias negativas del colonialismo. Además, estos textos destacan los retos y desafíos de la revitalización, dando visibilidad en muchos casos a las voces de los propios hablantes.

En este contexto, la voluntad de revitalizar a menudo surge de la función identitaria de la lengua, que actúa como signo distintivo tanto entre los grupos indígenas como entre estos y la población mestiza. De este modo, la revitalización se convierte en un factor crucial para la cohesión social, la conexión con la historia de la comunidad y la reivindicación de derechos sobre el territorio. Estos casos están ilustrados por las experiencias publicadas de Jaime Barón Sotto y Adrián Múnera, João Carlos Almeida, Javiera Quiroga, Simona Mayo y Rukmini Becerra. Sin embargo, la ideología que asocia la lengua con la autonomía cultural y política, caracterizada por Quiroga y colegas como *autonomismo*, también presenta aspectos problemáticos. En el momento en que la lengua se convierte en un requisito para reclamar una identidad indígena supuestamente “auténtica” y para acceder a determinadas posiciones sociales o recursos, puede transformarse en una obligación (como lo muestran Barón y Múnera). Además, una lengua puede tener un alto valor identitario y, al mismo tiempo, funcionar como un marcador

de subordinación (sobre esto véase el artículo de Lukas Fiedler). Así, la revitalización puede ser, por un lado, una forma de empoderamiento, pero por otro, también puede restringir la agencia de los grupos indígenas (Rosado, 2025).

Otro motivo que lleva a las comunidades a adoptar medidas de revitalización es el vínculo directo que a menudo se establece entre la lengua indígena, la herencia cultural, la memoria colectiva de acontecimientos significativos y la cosmovisión (Barón y Múnera, Almeida). Así, se considera que conservar la lengua indígena, sobre todo la transmisión oral, equivale a preservar el acceso al acervo de conocimientos ancestrales. Sin embargo, como señalan Quiroga *et al.*, esta ideología, calificada como *cosmovisionista*, también conlleva el riesgo de “fijar a los sujetos [indígenas] en un pasado inmutable”. Si bien lo indígena suele definirse en términos de “autenticidad” o “ancestralidad”, las comunidades y lenguas indígenas, al igual que cualquier comunidad cultural y lingüística del mundo, están en constante proceso de reinención y transformación, influenciadas por factores como la movilidad, las reconfiguraciones demográficas y los intercambios. Los garífuna (en el artículo de Fiedler), y los yawalapiti (en el caso de Almeida), con sus intrincadas raíces históricas, son ejemplos elocuentes de estas complejidades. Sin embargo, esto no impide que el esencialismo pueda utilizarse de manera estratégica para reivindicar derechos (como en el caso analizado por Quiroga *et al.*).

Como señalan Soledad Chango, Saywa Masaquiza y Cristian Puma en su análisis del paisaje lingüístico para la lengua kichwa, recientemente las lenguas y comunidades indígenas han sido afectadas por procesos relacionados con el capitalismo global, que incluyen la turistificación y el *ethnographic branding*, o la comercialización de los recursos culturales y lingüísticos. Aunque estos fenómenos pueden aumentar la visibilidad de las lenguas indígenas en espacios no indígenas, no

implican necesariamente una contribución a su revitalización.

Los efectos de las iniciativas de revitalización, en las que el sector educativo desempeña un papel clave, son relativamente limitados. Esto se debe, en parte, a que algunas lenguas, como el garífuna, se hablan en diferentes países, también a que los maestros encargados de la educación intercultural bilingüe suelen tener conocimientos limitados de la lengua indígena, o a que sus prácticas no formalizadas transmiten ideologías negativas hacia las lenguas indígenas, a pesar de su protección oficial (como se hace notar en los artículos de Lukas Fiedler y Frances Kviatok). En general, las iniciativas que surgen de las propias comunidades y que integran prácticas culturales más amplias con la lengua parecen ser más efectivas que las medidas impuestas por actores externos (como bien muestra Quiroga *et al.* y Barón y Múnera).

En este contexto, el papel de la escuela es altamente ambiguo: por un lado, se ha convertido en el lugar principal donde se transmiten las lenguas indígenas. Por otro lado, también funcionan como un motor de desplazamiento, no solo porque son el espacio donde se difunde la lengua colonial (véase el artículo de Claudia Gutiérrez), sino también porque propagan las ideologías normativas y coloniales que sustentan el desplazamiento (Quiroga *et al.*, y el caso sobre el criollo palenquero, relatado por Wendy Valdez, Mirian Díaz, Juan Diego Pulgarín y Yohan de la Rosa).

Estas incluyen particularmente ideologías relacionadas con la cultura monoglósica (del Valle, 2004), tales como la “ideología del hablante monolingüe” (Almeida), que establece el monolingüismo como la condición normal para los individuos y las comunidades, presentándolo como la única vía para conservar la lengua indígena, en detrimento del bilingüismo aditivo (cf. también Barón y Múnera) y de la posibilidad de considerar como hablantes legítimos a aquellas personas que no hablan una lengua de manera “completa” (Quiroga *et al.*). A esto se suma la ideología del estándar (aplicada a

las lenguas indígenas a través de la estandarización, como se plantea en Chango *et al.*) y el purismo, que busca preservar las lenguas indígenas en un estado “puro” y “auténtico”, rechazando las prácticas multilingües y las influencias de la lengua dominante (Barón y Múnera en el caso del pueblo kamëntšá biyá en el valle del Sibundoy, Colombia).

Muchas veces, estas ideologías conducen a la inseguridad lingüística. Para hacer frente a este problema, Barón y Múnera abogan por un “plurilingüismo aditivo, sustentable y en equilibrio”. El caso de los yawalapíti en Brasil, presentado por Almeida, es especialmente relevante, ya que demuestra cómo la transición de las ideologías monoglósicas y esencialistas hacia la flexibilización de las prácticas de reproducción demográfica y lingüística puede garantizar la supervivencia a largo plazo, siempre que esta surja como una estrategia de supervivencia cultural dentro de la misma comunidad.

Todo esto revela un problema paradójico: las prácticas de revitalización, que se consideran descolonizadoras, a menudo operan dentro de la lógica de las ideologías coloniales. Esto plantea la necesidad de repensar nuestra aproximación al lenguaje y a su revitalización. Con el ejemplo de los yawalapíti, Almeida presenta un caso particularmente emblemático de cómo precisamente el abandono de las ideologías monoglósicas y la adopción de ideologías y prácticas multilingües, en este caso basadas en diferentes lenguas indígenas, pueden constituir una estrategia de supervivencia cultural. Esto nos invita a examinar cómo pueden surgir prácticas alternativas desde las mismas comunidades.

En este contexto, el lingüista indígena Leonard (2011, 2023) propone el término *language reclamation*, cuyo objetivo no es alcanzar una fluidez completa en la lengua, sino promover una “fluidez cultural” que permita a las comunidades reconectarse con su identidad y su patrimonio cultural a través del uso de su lengua originaria. En el mismo sentido, se habla de las “comunidades

metalingüísticas” (Avinerai/Harasta 2021) y de “afiliación lingüística” (Davis 2015, 2017). Este tipo de prácticas se refleja, por ejemplo, en el uso simbólico de fragmentos del kamëntšá, como lo describen Barón Soto y Múnera, o en la presentación de elementos indígenas dentro del paisaje lingüístico como una estrategia de resistencia (en el artículo de Chango *et al.*). Estas iniciativas son prometedoras para romper ciclos, transformar ideologías y prácticas que refuerzan desigualdades, y así cambiar las lógicas de la marginalización lingüística.

Los artículos de De Mauro, Jansen, Uribe y Valdez *et al.*, aunque situados en escenarios distintos, desde el censo argentino, los bateyes dominicanos, el Cauca colombiano y San Basilio de Palenque, entablan un diálogo productivo al mostrar cómo la sociolingüística contemporánea se ha convertido en un campo indispensable para analizar las relaciones entre lengua, identidad, movilidad y poder.

El trabajo de Uribe sobre el nasa-yuwe en el resguardo Path Yu’ visibiliza el impacto de la migración forzada, el contacto desigual con comunidades hispanohablantes y las actitudes negativas en el debilitamiento de lenguas indígenas, a la vez que señala la importancia de las familias y de la comunidad educativa como agentes centrales de revitalización.

Por su parte, Jansen se adentra en las ideologías lingüísticas en contextos migratorios caribeños, mostrando cómo en los bateyes dominicanos la diferencia entre español y criollo haitiano se enmarca en tensiones históricas de desigualdad y racismo estructural. Uno de sus principales aportes radica en evidenciar la brecha entre las categorizaciones académicas y las concepciones locales de la diversidad, revelando la emergencia de registros híbridos como el patuá, percibidos con ambivalencia entre legitimidad y estigmatización. Finalmente, el trabajo de De Mauro sitúa el Censo argentino del año 2022 como un espacio de disputa glotopolítica, en el que el reconocimiento

estadístico de lenguas indígenas se convierte en una arena de visibilidad e invisibilización, y en donde el activismo indígena juega un papel central en abrir rutas hacia el autorreconocimiento y los derechos lingüísticos.

Estos artículos, leídos en conjunto, constituyen un mosaico que nos invita a repensar la vitalidad y la revitalización lingüística en contextos atravesados por la migración, el desplazamiento, el racismo y la desigualdad, pero también en la agencia, procesos de resistencia y de creatividad. Como plantea Blommaert (2010), la sociolingüística de la globalización obliga a analizar los repertorios móviles más allá de la idea de lenguas estables, atendiendo a cómo circulan, se fragmentan y se reconfiguran en contextos de movilidad. En la misma línea, King y Logan-Terry (2008) muestran que las comunidades migrantes viven en permanente tensión entre pérdida, mantenimiento y recreación de vínculos lingüísticos, identitarios y culturales. Más recientemente, Jacquemet (2019) ha insistido en que los procesos de “transidiomatic practices” marcan la vida cotidiana de los migrantes, revelando la necesidad de estudiar cómo se negocian identidades a través de recursos lingüísticos múltiples. Canagarajah (2020), desde el enfoque del translingüismo, subraya que los migrantes no sólo resisten la homogeneización impuesta por Estados y sistemas escolares, sino que generan repertorios flexibles que funcionan como capital simbólico en sus trayectorias de movilidad.

En suma, los artículos de Uribe, Jansen y De Mauro son un aporte para entender de mejor forma, y desde miradas críticas, sensibles y metodológicamente innovadoras, las dinámicas de las lenguas en movimiento, recordándonos que las lenguas no se pierden ni se mantienen en abstracto, sino en el entrecruce de vidas concretas, de trayectorias migratorias y de luchas colectivas por la dignidad y el reconocimiento.

Por su parte, el artículo de Fonseca y Garcez analiza el trabajo ideológico de la lengua en los

discursos de migrantes guyaneses que habitan la frontera entre Brasil y Guyana, con el propósito de examinar cómo las ideologías raciolingüísticas influyen en la atribución de valor al recurso lingüístico denominado “inglés”. A partir de entrevistas semiestructuradas con dos mujeres guyanesas racializadas, el estudio explora cómo el inglés adquiere distintos valores de uso y de intercambio en este contexto periférico.

Los resultados revelan que, para las personas guyanesas entrevistadas, el inglés local —identificado en gran medida con el creole guyanés o con formas híbridas— posee un bajo valor de uso (limitado a la comunicación cotidiana) y un valor de intercambio casi nulo, debido al sentimiento de vergüenza y deslegitimación social asociado a su empleo. En contraste, el “inglés global”, vinculado al modelo británico o estadounidense, es percibido como prestigioso, aunque su utilidad práctica en el contexto fronterizo sea mínima. De este modo, el inglés deja de funcionar como un capital lingüístico y se convierte en un índice de racialización, marcando diferencias étnico-raciales entre guyaneses afrodescendientes, indo-guyaneses y brasileños.

El artículo demuestra que las ideologías raciolingüísticas reproducen la colonialidad del poder al restringir la atribución de valor simbólico y económico a una lengua que, a escala global, suele asociarse con prestigio y movilidad social. En la frontera Brasil-Guyana, sin embargo, el inglés opera más como signo de diferencia racial y social que como recurso de capital. Así, el estudio contribuye a la comprensión crítica de la relación entre lenguaje, raza y economía política en contextos fronterizos y periféricos, evidenciando cómo la valoración lingüística está inseparablemente ligada a estructuras históricas de desigualdad.

En el ámbito de la educación, Agnihotri propone comprender la multilingüalidad no como la coexistencia de varias lenguas, sino como una condición constitutiva e innata del ser humano. Cuestiona la visión monolingüe que domina la lingüística, la pedagogía y las políticas educativas que reproducen

una lógica del Norte Global y refuerzan jerarquías lingüísticas, invisibilizando las lenguas minorizadas y sosteniendo un marco lineal que contradice la diversidad real de India, en donde hay más de 19.000 lenguas registradas; así, el autor desmonta la oposición entre Norte y Sur, señalando que el monolingüismo es un ideal político y no una realidad social, incluso en países del Norte, donde la diversidad lingüística también es amplia pero políticamente silenciada.

El autor subraya que la multilingüidad entiende que todos los hablantes, incluso los considerados monolingües, se comunican fluidamente entre repertorios diversos. Tales afirmaciones tienen importantes implicaciones para la educación que debe pasar de conceptualizar y privilegiar concepciones monoglósicas, para incorporar en los procesos educativos la multilingüidad, que es condición natural y universal del ser humano.

El artículo de Gutiérrez analiza críticamente la persistencia de la colonialidad en la educación de los estudiantes wayuu de La Guajira, Colombia, y las formas de resistencia que estos jóvenes despliegan para sostener sus lenguas, identidades y epistemologías ancestrales. Desde un enfoque decolonial y un estudio de caso crítico, la autora aborda la tensión entre las políticas educativas que se autodenominan “etnoeducativas” y las prácticas pedagógicas que continúan reproduciendo jerarquías coloniales.

El estudio evidencia que la escuela reproduce la colonialidad del poder y del saber al privilegiar el español como lengua de instrucción y éxito académico, relegando el wayuunaiki a espacios marginales y simbólicos. La enseñanza de contenidos responde a un currículo eurocéntrico, enfocado en ideales de globalización y movilidad social, que invisibiliza los saberes y prácticas tradicionales wayuu. Pese a ello, los estudiantes manifiestan orgullo por su identidad indígena y resisten de manera sutil pero significativa, pues continúan usando el wayuunaiki en sus interacciones cotidianas dentro y fuera de la escuela, desafían las normas escolares al usar

su indumentaria tradicional (mantas, waireñas), y reivindican la enseñanza de su cultura y la presencia de sus saberes en el currículo. Estas prácticas constituyen actos de supervivencia, donde la afirmación lingüística y cultural se convierte en un gesto político frente a la imposición. En una línea distinta pero que podemos considerar complementaria, Valdez ofrece un aporte interesante al aplicar la metodología de la disponibilidad léxica al criollo palenquero; su análisis en la escuela Benkos Biohó muestra tanto los núcleos de vitalidad como las áreas de mayor fragilidad léxica, resaltando la necesidad de fortalecer la transmisión intergeneracional y de ampliar repertorios en los espacios escolares; así como el potencial que tiene el partir del léxico.

Por su parte, Kvietok examina las trayectorias de revitalización lingüística e identitaria de dos egresadas de un programa universitario de educación intercultural bilingüe (EIB) en Perú que no fueron socializadas como hablantes de aymara durante su infancia. A partir de un enfoque de sociolingüística crítica, la autora analiza cómo estos procesos de “volver a la lengua” implican tanto posibilidades como limitaciones para el reconocimiento de identidades étnico-lingüísticas en contextos educativos atravesados por ideologías monoglósicas y nativistas.

Kvietok demuestra que los procesos de revitalización lingüística no solo implican el aprendizaje de una lengua, sino también la negociación de modelos identitarios dentro de campos institucionales marcados por jerarquías coloniales. El artículo revela cómo la EIB puede actuar simultáneamente como espacio de emancipación y de exclusión, dependiendo de las ideologías lingüísticas que orienten la formación docente. Así, el estudio subraya la necesidad de incorporar modelos heteroglósicos e inclusivos de hablante en la formación de docentes indígenas, reconocer la legitimidad de trayectorias diversas, donde el bilingüismo y la identidad étnica se construyen más allá de la herencia nativa, así como acompañar los procesos de

revitalización con prácticas pedagógicas que valoren la diversidad de repertorios y desafíen el monolingüismo institucional. En suma, el artículo aporta una mirada innovadora sobre la revitalización lingüística como proceso de reconocimiento y agencia identitaria, proponiendo repensar la EIB desde una perspectiva crítica y descolonizadora.

El artículo de Valdez representa un aporte a los estudios sociolingüísticos sobre el criollo palenquero, al aplicar la metodología de la *disponibilidad léxica* en un contexto de revitalización lingüística. Su investigación en San Basilio de Palenque, centrada en jóvenes estudiantes de la Institución Etnoeducativa Benkos Biohó, ofrece un análisis riguroso y al mismo tiempo sensible de los repertorios léxicos disponibles, que reflejan tanto los núcleos de vitalidad (como la familia y el juego) como las áreas de mayor fragilidad (académica y de ámbitos técnicos). De este modo, se subraya la relación entre lengua, identidad y contexto social, revelando la centralidad de la familia como espacio de transmisión intergeneracional y la incidencia de la escolaridad como factor que amplía el repertorio léxico juvenil, pero que, como sabemos, ha tenido poco éxito con las lenguas indígenas y las lenguas minorizadas.

Finalmente, la reseña de Meza-Morales analiza el libro *Portuñhol ¿qué es? ¿cómo se faz?* (Calvo del Olmo & Lagares, 2024), es una obra colectiva que examina las múltiples dimensiones del contacto lingüístico entre el español y el portugués. El volumen, compuesto por 18 capítulos organizados en cuatro ejes —histórico, geográfico, pedagógico y político-cultural—, aborda el portuñol como fenómeno heterogéneo que trasciende la noción de mezcla lingüística para convertirse en práctica identitaria, social y estética.

La reseña destaca el carácter plurilingüe y no prescriptivo de la obra, que incluye contribuciones en portugués, español y gallego, y valora su enfoque interdisciplinar sobre la intercomprensión, las ideologías lingüísticas y las manifestaciones

culturales translingües. Asimismo, subraya el gesto simbólico del título, que reivindica el “portuñhol” como signo de mestizaje y resistencia epistemológica.

Meza-Morales considera el libro una aportación relevante para los estudios del contacto hispano-portugués, aunque sugiere ampliar futuras ediciones con perspectivas glotopolíticas y contextos extrafronterizos. En suma, la reseña presenta el portuñol como un espacio de reflexión sobre identidad, frontera y descolonización lingüística.

Los textos reunidos en este monográfico abordan, desde diversas perspectivas sociolingüísticas críticas, las relaciones entre lengua, poder e identidad en contextos de contacto lingüístico y colonialidad. Como se ilustra en ellos, estas problemáticas adquieren una importancia particular en el caso de las lenguas indígenas y criollas, cuya marginalización es el resultado de la colonialidad continua en las sociedades latinoamericanas. Al mismo tiempo, emergen nuevas situaciones de contacto en el contexto de la movilidad geográfica, a menudo de carácter interseccional, ya que, además de ser miembros de grupos históricamente marginalizados, los migrantes enfrentan otros tipos de estigmatización. Los trabajos de este volumen evidencian que los retos que implican estos procesos se manifiestan sobre todo en el ámbito de la política lingüística, siendo la educación un área primordial. Al mismo tiempo, se destaca la importancia de las lenguas minoritarias y migrantes como recursos identitarios y de cohesión comunitaria, por encima de su estigmatización. ¿Cómo abordar la diversidad lingüística en un sistema educativo a menudo marcado por ideologías y prácticas modernistas que se basan en la cultura monolingüe? ¿Qué políticas adoptar para promover la conservación, revitalización o reclamación de lenguas históricamente marginalizadas? ¿Cómo organizar el multilingüismo y garantizar los derechos lingüísticos en un mundo cada vez más diverso debido a la movilidad? Los trabajos aquí reunidos arrojan luz sobre algunos ejemplos en los que estas preguntas son relevantes.

Sin embargo, debido a la complejidad del tema, queda mucho por hacer para entender mejor las dinámicas lingüísticas e ideológicas en torno a las lenguas y variedades en peligro, ya que cada caso es único. Esto subraya la relevancia de una sociolingüística crítica y decolonial que reconsidera las lenguas como prácticas de resistencia, reconocimiento y transformación social.

Referencias

- Adelaar, W. & Muysken, P. (2004). *The languages of the Andes*. Cambridge University Press.
- Arratia, M.J. & Limachi, V.P. (2019). *Construyendo una sociolingüística del sur. Reflexiones sobre las culturas y lenguas indígenas de América Latina en los nuevos escenarios*. PROEIB Andes/Facultad de Humanidades/ Universidad Mayor de San Simón.
- Avilés González, K. J. & Ibarra Templos, Y. M. (2016). Identidades sociolingüísticas y migración internacional. Reacciones frente a la discriminación. *Alteridades*, 26(51), 73-84. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172016000100073&lng=es&nrm=iso
- Barrett, R. (2006). Language ideology and racial inequality: Competing functions of Spanish in an Anglo-owned Mexican restaurant. *Language in Society*, 35(2), 163-204. <https://doi.org/10.1017/S0047404506060088>
- Calvo del Olmo, F. & Xoán Carlos Lagares, X.C. (2024). *Portuñhol ¿qué es? como se faz?* Parábola, LinguaGem 101.
- Campbell, L. (1997). *American Indian languages: The historical linguistics of native America*. Oxford University Press.
- Campbell, L. & Grondona, V. (2012). *The Indigenous languages of South America: A comprehensive guide*. Mouton de Gruyter.
- Delforge, A. M. (2012). "Nobody wants to sound like a provinciano": The recession of unstressed vowel devoicing in the Spanish of Cusco, Peru. *Journal of Sociolinguistics*, 16(3), 311-335.
- García, O. & Wei, L. (2014). *Translanguaging: Language, bilingualism & education*. Palgrave Macmillan.
- García Tesoro, A. I. (2017). Valores evidenciales y discursivos del pretérito perfecto compuesto en narraciones de migrantes andinos en Cuzco. En A. Palacios (Coord.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto* (pp. 79-96). Iberoamericana/Vervuert.
- García Tesoro, A. I. (2023). Two contact induced grammatical changes in Spanish in contact with Tz'utujil in Guatemala. En B. Baird, O. Balam, & M. C. Parafita Couto (Eds.), *Linguistic advances in Central American Spanish* (pp. 145-167). Brill.
- Goddard, I. (Ed.). (1996). *Handbook of North American Indians* (vol. 17: Languages). Smithsonian Institution.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes Ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Abya-Yala/GTZ.
- Haboud, M. (2023). Las múltiples facetas de la migración y el contacto lingüístico. De (re)encuentros y desencuentros. En A. Speranza (Coord.), *Lenguaje y cultura. Homenaje a Angelita Martínez* (pp. 381-413). Universidad Nacional de La Plata.
- Hodge, R. & Kress, G. (1988). *Social semiotics*. Polity Press.
- Jansen, S., Higuera del Moral, S., Barzen, J. S., Reimann, P. & Opolka, M. (2021). *Demystifying bilingualism: How metaphor guides research towards mythification*. Palgrave Macmillan.
- Jansen, S. & Rosado Valencia, E. (2023). When "civilized" and "savage" languages meet: Language ideological work in 19th century travel accounts on the Ecuadorian Amazon. *Journal of Postcolonial Linguistics*, 9, 1-24. <https://iacpl.net/jopol/issues/journal-of-postcolonial-linguistics-92023/>
- Kendal, A. K. & Haboud, M. (2014). International migration and quichua language shift in the Ecuadorian Andes. En T. McCarty (Ed.), *Ethnography and language policy* (pp. 139-160). Routledge.
- Kress, G. (2009) *Multimodality: A social semiotic approach to contemporary communication*. Routledge.
- Mick, C. & Palacios, A. (2013). Mantenimiento o sustitución de rasgos lingüísticos indexados socialmente: migrantes de zonas andinas en Lima. *Lexis*, xxxvii(2), 341-380.
- Moreno Fernández, F. (2013). Lingüística y migraciones hispanicas. *Lenguaje y migración*, 5(2), 67-89. <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/19930/Ling%20LM%202013%205%202.pdf>
- Niño-Murcia, M., Zavala, V. & de Los Heros, S. (Eds.) (2020). *Hacia una sociolingüística crítica. Desarrollos y debates*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Sánchez Moreano, S. & Blestel, E. (Eds.). (2021). *Prácticas lingüísticas heterogéneas: Nuevas perspectivas para el*

- estudio del español en contacto con lenguas amerindias.* (Contact and Multilingualism, 4). Language Science Press. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5636761>
- Unesco (2021). *Evaluation of Unesco's action to revitalize and promote Indigenous languages within the framework of the international year of Indigenous language.* <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000376719/PDF/376719eng.pdf.multi>
- Van Gijn, R. (2025) *El estudio de las lenguas indígenas sud-americanas: pasado, presente, futuro.* Universidad Verdad.
- Zavala, V. & Córdova, G. (2010). *Decir y callar: lenguaje, equidad y poder en la universidad peruana.* Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cómo citar este artículo: García Tesoro, A. I., Haboud Bumachar, M., Jansen, S. (2025). Por la revitalización y la reivindicación de las lenguas y variedades en peligro en las Américas. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 30(3), e362523. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.362523>